




Universidad de Concepción
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía
Departamento de Geografía



**EXCLUSIÓN SOCIOECONÓMICA Y DESIERTOS DE ALIMENTOS
EN EL GRAN CONCEPCIÓN**

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE GEÓGRAFA

TESISTA:

Tiara Stefanía Rodríguez García

PROFESORA GUÍA:

Dra. Carolina Alejandra Rojas Quezada

Concepción, 2019

1.1 INTRODUCCIÓN

En los últimos 20 años a nivel mundial, los estudios sobre Desiertos de Alimentos han emergido como espacios de preocupación desde las comunidad, autoridades de salud pública y los investigadores, debido principalmente a su potencial impacto negativo que puede producir en la calidad de la dieta y, en consecuencia, en la salud de la población (Slater, Epp-Kopp, Jakilazek & Green, 2017).

Se entiende por Desiertos de Alimentos como: el área geográfica ocupada por residentes de bajos ingresos que además tienen limitaciones para acceder a frutas, verduras frescas y alimentos saludables (Shaw, 2006; Dutko, Ver Ploeg & Farrigan, 2012). Varios estudios han demostrado que la disponibilidad y la accesibilidad geográfica a diferentes tipos de tiendas de comestibles pueden variar dependiendo del estado socioeconómico y de los modos de transporte (Bertrand, Thérien & Cloutier, 2008; Blanchard & Matthews, 2007). El bajo acceso a tiendas de alimentos, en especial frescos, contribuiría a agravar las desigualdades sociales (Beaulac, Kristjansson & Cummins, 2009). Los Desiertos de comida han recibido una mayor atención desde el mundo anglosajón, como un tipo de exclusión social, ya que representa la incapacidad de algunas personas en ciertas áreas para acceder a los alimentos adecuados (Choi & Suzuki, 2013).

De hecho, el acceso limitado para acudir a supermercados, ferias libres u otras fuentes de alimentos saludables y asequibles puede dificultar a las personas el poder consumir una dieta saludable, situación que puede contribuir a desarrollar enfermedades como: obesidad, diabetes, enfermedades cardíacas, entre otras. Rose, Bodor, Hutchinson & Swalm, (2010) afirman que existe una relación positiva entre la disponibilidad de tiendas de venta de vegetales y el consumo.

Nuestro entorno – todos los aspectos del entorno, físico y natural- pueden influir en la obesidad y enfermedades crónicas, influenciados por alimentación no saludable. Los factores en el entorno alimenticio de la comunidad pueden estar vinculadas con el acceso, disponibilidad y accesibilidad (Hager, Cockerham, O'Reilly, Harrington, Harding, Hurley & Balck, (2016). No solo nuestro entorno influye en llevar una vida saludable, sino también nuestra decisión a la hora de elegir el modo de transporte que utilizamos para realizar nuestras actividades diarias. En este contexto, Frank, Andresen & Schmid, (2004) determinaron que incrementar una hora el uso del automóvil a diario, aumenta en un 6% el riesgo de padecer obesidad. Indistintamente, la ubicación de nuestro hogar o el vecindario en el cual nos desenvolvemos diariamente, puede tener un impacto tanto positivo, como

negativo en nuestra salud, Un estudio realizado por Leung, Laraia, Kelly, Nickleach, Adler, Kushi & Yen, (2011) comprobó que vivir a menos de 400 metros de un local o carrito de comida rápida aumenta el riesgo en cuatro veces el riesgo de padecer sobrepeso u obesidad en niñas. En cambio, vivir a 1000 metros de establecimientos comerciales que ofrezcan productos saludables, disminuye el riesgo de padecer sobrepeso y obesidad en niñas.

La falta de acceso a lugares de venta de alimentos saludables y la mala salud condicionada por la dieta, podrían ser amplificadas si los mismos hogares viven en un barrio desfavorecido, donde las opciones de transporte público son inexistentes y la venta al por menor de alimentos son limitadas (Ford & Dzewaltowski, 2008). Si a esto sumamos, el envejecimiento de la población, pobreza, globalización, entre otros, evidentemente se relaciona con problemas de movilidad, sumatoria que podría culminar en patrones de exclusión social por inaccesibilidad (Preston & Rajee, 2007).

El transporte, ya sea público o privado, adquiere un rol fundamental al servir de conexión entre los sectores residenciales y los centros de servicios, principalmente en el contexto de nuevas oportunidades laborales y de acceso a servicios básicos, como establecimientos de salud, comercio, entre otros (Salazar, Ugarte y Osses, 2014). Analizar la accesibilidad definida como una medida acumulativa de oportunidades potencialmente alcanzables por los individuos, constituye una poderosa herramienta para investigar los problemas de exclusión social (Paéz, Mercado, Farber, Morency &Roorda, 2009).

Ciertas poblaciones desfavorecidas como: ancianos, personas en situación de discapacidad, desempleados y familias monoparentales son un grupo propenso a encontrarse en un entorno con Desiertos de Alimentos, por ser una población de bajo ingreso y poseer una movilidad restringida (Kirkup, Kervenael, Jackson &Aguila, 2004; Whelan, Wrigley, Warm & Cannings, 2002; Miewald, 1997). Potencialmente las personas que viven en barrios que no cuentan con las condiciones aptas para acceder caminando a supermercados o ferias libres, áreas verdes, establecimientos educacionales, entre otros, se observa un impacto en el bienestar y la calidad de vida de los residentes. Vivir en barrios caminables genera un impacto positivo en nuestra salud, la prevalencia de sobrepeso y obesidad disminuye, al igual que la incidencia de la diabetes (Creatore, Glazier, Moineddin, 2016).